



Actualidad

Laberinto, 2009, Vol 9 No. 1, 4-6

PRIMERO FUE DARWIN ACERCA DE CÓMO UNA INCREÍBLE COINCIDENCIA PROVOCÓ LA APARICIÓN DE *EL ORIGEN DE LAS ESPECIES* EN 1859

Miguel Puentes*
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

La naturaleza y sus leyes estaban en la oscuridad;
Dios dijo: "Hágase Darwin", y la luz se hizo.
A. R. Wallace

El 24 de noviembre del presente año se celebrará el 150 aniversario de la aparición a la luz pública de la obra insigne de Charles Darwin: *El Origen de Las Especies* (Darwin, 1859). No es desconocido para las personas dedicadas al estudio de la naturaleza que esta obra representa un punto de quiebre, y con ello, el inicio de una forma totalmente distinta de pensar los organismos vivientes. Prácticamente todas las ciencias naturales y buena parte de las ciencias sociales han sido influidas por las ideas expuestas en dicha obra, y en el caso particular de la Psicología es bien sabido que el comportamiento de todos los organismos animales se ve afectado en buena medida por mecanismos evolutivos, tal como lo sugiere Darwin en su obra y en textos posteriores (Pérez, Gutiérrez y Segura, 2007). Así pues, la participación de las ideas de Darwin en las teorías que pretenden explicar el comportamiento de los individuos es absolutamente innegable.

El Origen de las Especies es la materialización de toda una vida dedicada a la observación cuidadosa y detallada de los organismos, pero más que eso es la respuesta a la inquietud que obsesionó a Darwin luego de un viaje alrededor del mundo en el barco H.M.S. Beagle (Darwin, 1845/1943), iniciado el 27 de diciembre de 1831: Encontrar el mecanismo que dio origen a las especies que actualmente pueblan el planeta. Fueron pues casi 28 años dedicados por Darwin a la resolución de ésta pregunta; pero pudieron haber sido muchos años más. Fue sólo una increíble casualidad la que determinó que 1859 fuera el año de publicación de *El Origen de Las Especies*.

Luego de su regreso a Inglaterra en 1836, Darwin dedicó

la mayor parte de su tiempo a organizar las observaciones realizadas durante su viaje alrededor del mundo con la intención de divulgar sus experiencias en su labor como naturalista, lo que dio como resultado la publicación de *Diario del Viaje de un Naturalista Alrededor del Mundo* en 1840, reeditado en 1845. En principio ésta era la finalidad del viaje para Darwin: servir como naturalista a bordo, ya que para eso fue contratado (Darwin, 1888). Sin embargo sus observaciones de la vida natural, sumadas a las observaciones de ciertas particularidades geográficas y geológicas, suscitaron la duda acerca de la validez de la idea creacionista del mundo, lo cual fue un duro cuestionamiento de sus creencias religiosas, de las cuales estaba absolutamente convencido antes de hacer su viaje. Tal cuestionamiento generó un trabajo ininterrumpido –aunque un poco lento– en pro de encontrar el fenómeno que dio lugar a la aparición de las especies, y el mecanismo subyacente. Sus primeras ideas acerca de la evolución de las especies (el fenómeno) por medio de la selección natural (el mecanismo) fueron comunicadas por Darwin a dos de sus más cercanos amigos, sir Charles Lyell y Joseph Hooker, quienes intuyeron inmediatamente el impacto y los alcances de estas ideas, y trataron de persuadir a Darwin para que realizara un artículo breve, o que publicara un adelanto del libro que ya había planeado inicialmente con el título de Selección Natural (ya en 1842 Darwin había escrito un primer borrador, el cual sólo era conocido por Lyell y Hooker, y cuyas ideas prácticamente inalteradas fueron conocidas por el profesor Asa Gray en 1857, por una correspondencia estrictamente privada) (Darwin, 1888; Pelayo, 2001).

*Correspondencia: mapuentese@gmail.com



A pesar de las insistencias, Darwin estaba convencido de que sería mejor hacer un libro que pudiera mostrar su teoría en toda su plenitud. Lo que no sabía Darwin era que, al mismo tiempo y al otro lado del mundo, un naturalista relativamente desconocido había pensado en la misma idea, pero tenía la intención de hacer una publicación breve y directa de la misma en poco tiempo.

El 18 de junio de 1858, Darwin recibió una carta de Alfred R. Wallace –topógrafo y naturalista en formación–, quien quería saber su opinión sobre un pequeño artículo de unas cuantas páginas, titulado *Sobre las tendencias de las variedades de alejarse indefinidamente del tipo original* (*On the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely from the Original Type*) (Wallace, 1858). Tres años antes, Darwin había recibido un artículo de similares proporciones por parte de Wallace, ante el cual escribió algunas anotaciones, indiferentes si se quiere: “nada nuevo, utiliza mi símil del árbol, parece todo creación en él” (Fonfría, 2003); quizás Darwin no se percató en ese momento de que Wallace estaba en buen camino para encontrar el mecanismo que explicaría la aparición de nuevas especies. No fue poca la turbación que sintió Darwin al ver tan bien plasmadas sus mismas ideas sobre la evolución por selección natural, en tan pocas palabras y de manera tan directa. Ese mismo 18 de junio, Darwin le escribiría a Lyell lo siguiente: “Nunca vi una coincidencia más notable. Si Wallace tuviera el manuscrito que escribí en 1842 no hubiera podido hacer un resumen mejor. Incluso los términos que utiliza son los que figuran como títulos de mis capítulos.” (Darwin, 1888).

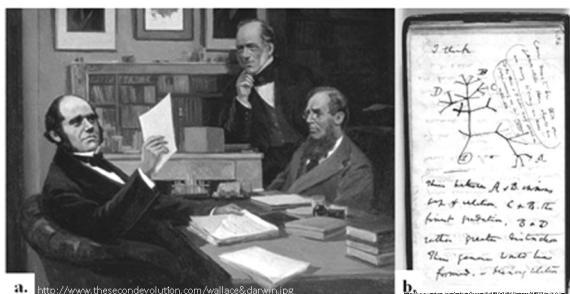


Figura 1. Escena en la que aparecen Darwin, Hooker y Lyell (a.); fragmento de la carta enviada por Darwin a Wallace en 1855 (b.).

Esta anécdota ha suscitado los más variados comentarios y ha dado lugar a múltiples investigaciones con el fin de esclarecer si fue del todo una casualidad el hecho de que Darwin y Wallace llegaran casi exactamente a las mismas conclusiones (Brackman, 1980). No sobran las especulaciones en las que se pone de manifiesto un supuesto plagio de ideas, ya sea por parte de Darwin, quien no había hecho públicas sus ideas y se dice que extrajo fragmentos de los artículos de Wallace para sí mismo, o

por parte de Wallace, quien ya conocía parte de la obra de Darwin y mantenía conversaciones con él, y tal vez de alguna manera había podido acceder a la hipótesis evolucionista pensada por Darwin. A pesar de estas conjeturas históricas, el respeto por la investigación científica, la honestidad en la presentación de las ideas, y una actitud digna de los más admirables caballeros hace ver la realidad de los sucesos que en verdad ocurrieron.

La comunicación mantenida entre Darwin, Lyell y Hooker permite ver, por una parte, el conflicto emocional que Darwin tenía al saber que otra persona tenía exactamente la misma idea. Se sentía al mismo tiempo admirado –por saber que alguien más estaba convencido de la hipótesis evolucionista– y preocupado –porque veía en peligro la autoría de su idea ante la sociedad científica–. Incluso mostró su disposición de darle la prioridad a Wallace.

Por otra parte, dicha comunicación permite ver la opinión que Lyell y Hooker tenían ante este curioso caso. Como ya se había dicho, ambos sabían que Darwin había pensado en la idea de la evolución de las especies desde hacía tiempo, y comprendían perfectamente el estado anímico de Darwin. Pero también sabían que Wallace había pensado lo mismo de manera independiente; de hecho Lyell también había leído el primer artículo que Darwin recibió de Wallace, y vio que se había acercado a la idea de evolución (aún cuando no dejaba claro el mecanismo que la explica), lo cual hizo que Lyell persuadiera a Darwin para que acelerara la escritura de su libro, no sin antes mostrarle la importancia del texto de Wallace (Pelayo, 2001). Además, Lyell y Hooker sabían que Wallace había viajado desde septiembre de 1854 hacia el archipiélago malayo para continuar con su actividad naturalista ya iniciada en la cuenca del Amazonas, y que, por tanto, estaba aislado casi por completo de Londres y de lo que allí estaba ocurriendo (Fonfría, 2003). Es más, el hecho de que Wallace quisiera que la revisión de su artículo fuese hecha inicialmente por Darwin da fe de la honestidad de su proceder.

Todo esto hizo que Lyell y Hooker resolvieran el inconveniente por medio de lo que sería conocido como un *acuerdo entre caballeros*. Ellos presentaron los siguientes documentos ante la Sociedad Linneana de Londres, en una sesión celebrada el 1 de julio de 1858:

- Una carta dirigida al secretario de la sociedad, Edward Newton, en la cual ponen de manifiesto que Darwin y Wallace concibieron la misma idea de manera independiente.
- Un manuscrito sobre especies realizado por Darwin en 1839 y copiado en 1844, en cuyo segundo capítulo se muestra la idea de la evolución por selección natural.
- La carta que Darwin envió a Asa Gray en 1857, en la cual queda claro que las ideas de Darwin permanecieron inalteradas hasta la fecha.
- El artículo de Wallace de 1858, conocido también como el ensayo de Ternate, ciudad en la que se encontraba Wallace



Primero fue Darwin

al momento de enviar dicho documento.

Así pues, quedó claro que la prioridad en la autoría de la teoría sería adjudicada justamente a Darwin, sin desconocer en absoluto la participación de Wallace.

Ya resuelto el inconveniente, Darwin se vio obligado a acelerar la escritura de su libro, persuadido una vez más por Lyell y Hooker (Darwin, 1888). Ya para septiembre de 1858, Darwin tuvo la firme intención de preparar un primer volumen, considerablemente más corto que el proyectado por él mismo; sin embargo, problemas de salud impidieron su pronta resolución, haciendo que el trabajo se alargara por unos cuantos meses más hasta que, en noviembre de 1859, después de trece meses y diez días de ardua labor, se publicó la primera edición del libro, que sería titulado *El origen de las especies mediante la selección natural o la conservación de las razas favorecidas en la lucha por la vida* (Darwin, 1859).

De alguna manera, Darwin agradece la influencia que ejercieron sus colegas sobre él para realizar la publicación (Darwin, 1888). La intención inicial de Darwin fue realizar una obra extensa en la que dejara completamente clara su idea, y todas las implicaciones que tiene la misma sobre la observación y el análisis de la naturaleza; pero él mismo reconoce que, de no haber sido por la presión de publicar un escrito corto en poco tiempo, su teoría no habría tenido el mismo impacto. Sin embargo, también reconoce que su demora fue benéfica ya que pudo recibir evidencia a favor de su teoría –aunque fuera de manera tangencial– por parte de áreas como la geología y la geografía y, más importante aún, tuvo el respaldo de Alfred Wallace, con quien mantendría una interesante y fructífera discusión acerca de la evolución en sus diferentes aspectos.

Así pues, una fabulosa casualidad permitió que estos dos personajes –Darwin y Wallace– dieran forma a una de las mayores revoluciones de la ciencia: La teoría de la evolución de las especies por medio de la selección natural.



Figura 2. Alfred Wallace y Charles Darwin.

Apéndice

De Charles Darwin a Sir Charles Lyell, 18 de Junio de 1858.

Mi estimado Lyell,

Algunos años antes usted me recomendó leer un artículo escrito por Wallace en los Anales ('Annals and Magazine of Natural History', 1855.), el cual fue de su interés y, como le he escrito a él, sabía que le daría mucho gusto saberlo, así que se lo dije. Él me ha enviado el día de hoy un texto adjunto, y me preguntó si podría reenviarlo a usted. Me parece valiosa su lectura. De hecho sus palabras se han hecho realidad con creces -que yo debía haber estado prevenido [previamente, Lyell le había advertido a Darwin que Wallace estaba en buen camino de descubrir el mecanismo subyacente a la Evolución]. Usted lo dijo, cuando yo le expliqué muy brevemente mi idea de que la 'Selección Natural' depende de la lucha por la existencia. Nunca vi una coincidencia más notable. ¡Si Wallace tuviera el manuscrito que escribió en 1842 no hubiera podido hacer un resumen mejor!. Incluso los términos que utiliza son los que figuran como títulos de mis capítulos. Le pido que me devuelva el manuscrito, del que Wallace no me ha manifestado su deseo de publicar, y de hecho yo estoy de acuerdo con ello. Si ello ocurre, toda mi originalidad en el asunto... será hecha pedazos, aunque mi libro no se vería deteriorado, en caso de que llegara a tener algún valor [para la comunidad científica]; la labor del libro consiste en la aplicación de la teoría.

Espero que usted apruebe el escrito hecho por Wallace, para que yo pueda decirle a él lo que usted piensa del asunto.

Mi estimado Lyell, atentamente,
C. Darwin.

Referencias

- Brackman, A. C. (1980). *A Delicate Arrangement: The Strange Case of Charles Darwin and Alfred Russel Wallace*. New York: Times Books.
- Darwin, C. R. (1845/1983). *Viaje del Beagle*. Barcelona: Labor.
- Darwin, C. R. (1859). *On the origin of species*. London: John Murray.
- Darwin, F. (Ed.) (1888). *The Life and Letters of Charles Darwin*, 3 vols. London: John Murray.
- Fonfría, J. (2003). *El Explorador de la Evolución*. Wallace. Madrid: Nivola.
- Pelayo, F. (2001). *De La Creación a La Evolución*. Darwin. Madrid: Nivola.
- Pérez, A., Gutiérrez, G., y Segura, A. (2007). Observaciones conductuales en el viaje de Darwin abordo del Beagle. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 39(3), 503-521.
- Wallace, A. R. (1858). *On the Tendency of Varieties to Depart Indefinitely from the Original Type*. *Proceedings of The Linnean Society*, 3, 53-62.